

LA NACIÓN
Miércoles 12 de octubre de 2005
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Bolaño chileno

A los chilenos nos chocaba que Roberto Bolaño nos tratara de "vosotros" y él sabía que su acento nos sonaba a español, y que los españoles hallaban que hablaba como mexicano y los argentinos que lo hacía como chileno.

Aunque nacido en Chile, su fervor por la literatura se despertó en México, donde integró un grupo provocador de poetas marginales. Su regreso a Chile coincidió con el golpe militar y fue breve, y su anclaje final tuvo lugar en España, en Cataluña. En la ciudad costera de Blanes, Bolaño logró por fin la estabilidad personal y familiar, y desde allí y gracias a las obras que allí escribió, al término de su vida había alcanzado un sitial importante entre los escritores de habla hispana.

Los cuates mexicanos de "Los detectives salvajes", locos de poesía, enternecen al lector más indiferente. Sus escritos de "Entre paréntesis" nos hacen amar a los habitantes de Blanes y a los editores españoles, y a los escritores del mundo entero de una larga lista que Roberto Bolaño va desgranando. Entre los chilenos vivos admira sobre todo a Nicanor Parra y también a Pedro Lemebel, al poeta Maquieira...

Pero hay escritores chilenos para los que tiene palabras durísimas: "burócratas"... "escritora malita"... "escribidoras"... A los mexicanos y españoles que lo acogieron Bolaño les responde con amable lealtad, pero cuando llega a Chile o recibe noticias de Chile se torna intolerante. En México y en España ha sido afuerino. Cuando viaja a Chile llega a lo propio.

© Eduardo Labarca